

Cristo nuestra paz, nuestra roca

Objetivo: Descubrir que la paz auténtica es don de Dios en Cristo, al que estamos llamados a corresponder, para que nuestras familias y la familia de la Iglesia nos comprometamos a ser constructores de la paz.

Oración inicial

Canto: Ha venido el Señor a traernos la paz

*Ha venido el Señor, a traernos la paz.
Ha venido el Señor, y en nosotros está.*

1. Te alabamos, Señor, por tu inmensa bondad.
Te alabamos, Señor, por tu cuerpo hecho pan.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

2. Tú eres solo mi Dios, mi Señor mi heredad.
Tú eres solo mi Dios, mi confianza en ti está.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

3. ¿Qué podré yo temer, si tú moras en mí?
¿Qué podré yo temer, si yo estoy todo en ti?
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

4. Siempre cerca de ti, juntos en el altar,
Siempre cerca de Ti, en la patria eternal.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

5. Somos hermanos, sí, con su vida y su amor.
Somos hermanos, sí, somos un corazón.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

6. Ayudarnos sin fin, fue tu ejemplo, Señor.
Como hermanos vivir, tu postrera lección.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

7. Caridad fraternal, la consigna será,
Que nos haga vivir, en amor y amistad.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

8. Este pan es manjar, que da fuerza sin par.
Asegura el vivir, en la Patria eternal.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

9. Nuestras almas, Señor, ya de ti vivirán.
Y por siempre jamás, no te abandonarán.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

1. Lectura del pasaje bíblico: Jn 14,23-29

La paz de Cristo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió."

Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: 'Me voy, pero volveré a su lado'. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean".

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer el texto de manera individual. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de interrogación (¿?) la palabra, frase o acontecimiento del texto que no ha comprendido.
- Con un subrayado (___) la palabra, frase o acontecimiento que considere ser el mensaje central del texto.

¿Qué quiere decir el texto? ¡Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna!

En el pasaje que hemos leído Jesucristo se revela como portador de la paz. Esta palabra, tan rica y expresiva en la Biblia (en hebreo: ¡Shalom!), significa mucho más que la mera ausencia de guerra o de violencia. Shalom expresa el bienestar y concordia que Dios da a sus hijos para que vivan en armonía con Él, con los demás hermanos, consigo mismo y con la naturaleza. Es como volver al Edén. Para nosotros, los creyentes, la paz es una Persona, es Jesucristo mismo (cf. Ef 2,14). Por eso, cuando decimos que como Iglesia estamos comprometidos por la paz, no sólo se trata de los actos de violencia y las injusticias que la provocan, sino que queremos poner en el centro de nuestra vida a Jesús y su Reino de Vida. La paz es un don de Dios, y de nuestra parte es una tarea y un compromiso de cada día.¹

a) Cristo es nuestra Paz.² Jesús de Nazaret es el Evangelio viviente, la Buena Noticia de Dios para la humanidad, la mejor noticia que jamás ser humano alguno podría recibir fuera de Dios. Los textos evangélicos lo presentan como aquel que con sus obras y palabras hace realidad la esperanza de la paz definitiva del Reino de Dios, pero *su paz no es impuesta con violencia*, como intentan hacerlo los poderosos del mundo, *su paz es fruto de la conversión y la respuesta positiva al Evangelio* (cf. Lc 1,67-79).

¹ Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano, Proyecto Global de Pastoral 2031-2033, *Hacia el encuentro de Jesucristo redentor, bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe* (Ciudad de México, 2018), n. 174.

² En esta ocasión ofrecemos un breve desarrollo sobre la paz cristiana y sus implicaciones sociales, los incisos han sido tomados del documento de la Conferencia del Episcopado Mexicano, Exhortación Pastoral *¡Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna!*, sobre la misión de la Iglesia en la construcción de la paz, para la vida digna del pueblo de México (México D.F., 2009), nn. 132-139.

- b) Cristo desactiva la violencia.** En Jesús sabemos que la violencia y la maldad no son parte del proyecto de Dios, no son su voluntad, pues *Dios no tiene nada que ver con la violencia o con la muerte* que imperan en el mundo, porque es Dios de vivos, es el Dios de la vida. En Jesucristo no hay lugar para la violencia, él mismo desactiva la espiral de la violencia con su vida misma (cf. Mt 12,15-21).
- c) Todo tipo de violencia.** Jesús rechazó la violencia y lo mismo pide a sus discípulos al invitarlos a aprender de su humildad y mansedumbre (cf. Mt 11,28-29). Para Jesús, rechazar la violencia mayor, la violencia homicida, supone no aceptar en nuestro estilo de vida ninguna de las formas menores de violencia (cf. Mt 5,21-26): ni el odio, ni los insultos, ni las agresiones físicas o verbales, ni los chantajes afectivos, ni las reacciones impulsivas... Incluso va más allá, a lo que no se puede ver, es decir, a las intenciones, “porque del corazón salen las malas intenciones, asesinatos, adulterios, fornicación, robos, falso testimonio, blasfemia” (Mt 15,19).
- d) El perdón rompe la espiral de la violencia.** Para romper con la espiral de la violencia, Cristo pide poner la otra mejilla (cf. Mt 5,38-42), perdonar siempre (cf. Mt 18,21-22), porque quien perdona no cierra el futuro al adversario o al enemigo, confía en que la persona puede cambiar, y si no hay cambio, por lo menos cierra el paso a la espiral de la violencia. Quien perdona al enemigo expresa también su esperanza en la salvación; si el agresor no corresponde al perdón, el gesto no pasará inadvertido para Dios (cf. Eclo 12,2). Jesús, desde la cruz, perdona a los violentos que lo están crucificando (cf. Lc 23,33-34).
- e) Amar a los enemigos es propio del discípulo de Cristo,** lo cual es incomprensible e imposible para quienes no conocen a Dios y no lo aceptan en sus vidas. La motivación evangélica que justifica esta recomendación es imitar con nuestra vida a Dios (cf. Mt 5,43-48). Es el amor a los enemigos el que hace al ser humano semejante a Dios, es la única forma en la que el discípulo de Jesucristo se suma a la corriente de la paz de Dios. El amor al enemigo no es masoquismo, es señal de aquel que más allá del resentimiento es capaz de responder con la fuerza del amor y del perdón, es señal de un corazón que ha aprendido a ver al otros tal y como Dios lo ve: con misericordia. Es esta mirada la que puede marcar la diferencia y lograr que las personas que cometen la violencia dejen su comportamiento destructivo.
- f) Las luchas legítimas y el perdón.** Es importante aclarar y señalar que el amor y el perdón a los enemigos no significa pasividad ante el mal y mucho menos impunidad ante él, a propósito de esto es ilustrativa la siguiente cita del Papa Francisco:

“No se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad. Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de

oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que desfigura como ser humano. **Perdonar no quiere decir permitir** que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás, **o dejar que un criminal continúe haciendo daño**. Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia precisamente porque debe preservar la dignidad que se le ha dado, una dignidad que Dios ama. **Si un delincuente me ha hecho daño a mí o a un ser querido, nadie me prohíbe que exija justicia y que me preocupe para que esa persona (o cualquier otra) no vuelva a dañarme ni haga el mismo daño a otros**. Corresponde que lo haga, y **el perdón no sólo no anula esa necesidad sino que la reclama**".³

- g) **En Cristo somos agentes de reconciliación y paz**. El día de la resurrección, Jesús entregó el don de su Espíritu y, con estos dones, la misión de ser servidores del perdón y de la reconciliación de los hombres con Dios y de los hombres entre sí (cf. Jn 20,19-23). No se puede ser discípulo de Jesús si se prefiere la lógica destructora de la intimidación, la represalia o la violencia. Jesús eligió a sus discípulos y los formó para que fueran capaces de proponer un estilo de vida alternativo a la lógica del mundo: ante el dominio, servicio; ante el odio, el amor; ante el egoísmo, la entrega de la vida; contra la marginación, la inclusión.
- h) **"Bienaventurados los que trabajan por la paz"**. Cristo, nuestra paz, llama bienaventurados a los que trabajan por ella (cf. Mt 5,9). Observemos que no llama dichosos a los pacíficos, sino a los pacificadores. Trabajar por la paz no se refiere a quienes tienen un carácter "pacífico", de quietud o sosiego; se trata de *trabajar* por conseguir la paz, lo cual requiere iniciativa, esfuerzo, participación, solidaridad, transparencia, honestidad, justicia... al grado de no tener miedo de arriesgar la propia tranquilidad, perder la propia paz, con tal de procurar la auténtica solución de los conflictos y la paz para los demás.
- i) **Vivir el presente desde el futuro**. Ninguna realización temporal se identifica con el Reino de Dios, este mundo que vivimos no es todavía el que Dios pensó para nosotros. La violencia y la maldad no son parte del proyecto de Dios. Así como toda la historia tiene un futuro en Dios, así también las historias personales de sufrimiento y exclusión tienen un futuro en Él. La resurrección de Jesucristo nos garantiza que el tiempo entero está en manos de Dios. La fe en la resurrección es el inicio, el sostén y la finalidad de nuestra esperanza.

2. Meditación. ¿Qué dice de mí y qué dice de nosotros el texto?

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

³ Papa Francisco. Carta Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, "Fratelli tutti" (3 octubre 2020), n. 241 (también 242-243).

- Con un signo de exclamación (!) la palabra, frase o acontecimiento del texto que le ha interpelado, y que quiere seguir «rumiando» en la reflexión-actualización.

- ¿Qué nos dice a nosotros, aquí y ahora, este llamado a la unidad?
- ¿De qué paz habla Cristo?
- ¿Cómo podemos desactivar la espiral de violencia en la que nos encontramos?
- ¿Qué “formas menores de violencia” nos hemos permitido en nuestras familias?
- ¿En qué consiste el perdón?
- ¿Qué significa “amar a los enemigos”?
- ¿Por qué perdonar y amar a los enemigos no significa dejar impune las injusticias y el crimen?
- ¿Quién es una persona que trabaja por la paz?
- ¿Por qué un cristiano no pierde la esperanza en una nueva humanidad?

3. Oración. ¿Qué le decimos a Dios a partir de la palabra que nos ha dirigido?

En clima de oración, volvemos a leer este pasaje. Dejemos que la Palabra de Dios nos interpele, que cale en lo hondo para responder a Dios desde el corazón.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un asterisco (*) la palabra, frase o acontecimiento del texto sobre el que va a centrar la oración.

- En Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, los mexicanos encontramos consuelo y esperanza porque sabemos que en acontecimiento guadalupano se esbozó un proyecto de nación. Pidamos su intercesión por nuestro país, que se atraviesa por valles de tinieblas y sombras de muerte:

“Padre de misericordia, que has puesto a este pueblo tuyo bajo la mirada especial de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu Hijo, concédenos por su intercesión, profundizar en nuestra fe y buscar el progreso de nuestra patria por caminos de justicia y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén”.⁴

Después de un momento de silencio orante, expresamos en voz alta nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

4. Compromiso. ¿Qué nos empuja a hacer la Palabra de Dios escuchada a partir del texto?

⁴ Misal Romano [2ª Ed. Tip.], *Colecta de la Misa en la Solemnidad de Santa María de Guadalupe*, p. 596.

Durante unos momentos de silencio, releemos el texto bíblico. Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la reflexión compartida y la oración.

Coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir.

Realizar algunas de las siguientes actividades para manifestar nuestro compromiso por ser familias constructoras de paz:

- Elaborar un listado con nombres de personas desaparecidas, pedir por ellas y sus familias en la Misa de clausura del mes de la Biblia.
- Elaborar otra lista con nombres de personas que hayan muerto a causa de la violencia, sin preguntar motivos, pedir por ellas y sus familias en la Misa de clausura del mes de la Biblia.
- Elaborar un mural con imágenes y frases tomadas de estos temas. Con letras grandes los encabezados con pasajes bíblicos y después frases de los temas que hagan referencia a los encabezados.
- Organizarnos para el inicio de los 46 rosarios guadalupanos a partir del 28 de octubre, por familias, para ir construyendo casitas en las que Santa María de Guadalupe contrarreste tanta violencia con gestos de ternura.
- Comenzar a organizar un altar especial de muertos para el 2 de noviembre, recabando los nombres y fotografía de personas de nuestra parroquia que hayan muerto a causa de la violencia.
- Si nuestro grupo apenas se ha formado, debemos organizarnos, para caminar juntos como familias constructoras de paz. Acordar en un día, hora y lugar para reunirnos semanalmente, para iniciar un proceso de reiniciación cristiana para adultos, porque para responder desde la fuerza de la fe a los desafíos de nuestro tiempo debemos ser cristianos que maduren en el conocimiento y seguimiento de Jesucristo.

Oración final

Queremos cerrar este itinerario temático en el mes de la Biblia escuchando las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que nos invitan a cimentar en él todos nuestros compromisos, de modo que no nos quedemos en buenas intenciones y para que recordemos que nuestro hogar se mantendrá firme si nos apoyamos en la roca de la Palabra de Dios. Escuchemos atentamente el siguiente pasaje del evangelio según san Mateo (7,24-27):

Así pues, quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca.

Quien escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a un hombre tonto que construyó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos, golpearon la casa y ésta se derrumbó. Fue una ruina terrible.

Palabra del Señor.

